

## CARTA DE AGRADECIMIENTO DE UN PEREGRINO A LA PARROQUIA DE SAN PEDRO DE CIUDAD REAL.

VVA DE LOS INFANTES, 09-09-2009

Es el día siguiente a nuestro regreso de la peregrinación por Polonia, “Tras las huellas de Juan Pablo II”, hoy es día de entrega de regalos, recuerdos, bienvenidas tras el regreso de este viaje por parte de amigos, familiares, vista de fotos, etc., todo lo que se realiza tras la llegada de este viaje, pero después de todo el revuelo del principio, empiezas a recordar cada uno de los momentos mágicos de este viaje, de las vivencias, por un país del cual no conoces prácticamente nada, exceptuando que es el país de Juan Pablo II, y piensas que una vez más se nos demuestra que todo lo que Jesús nos predicaba se ha ido cumpliendo en este viaje, que nuestra religión, el Cristianismo, no es cosa de España, Francia, Italia, etc, o de mi parroquia, o de mi arciprestazgo, no esto es cosa de todos los millones de Cristianos, que estamos dispersos por el mundo, y lo cual ha quedado demostrado en este viaje, imaginaos en el santuario de Chestohova, misa concelebrada por vuestro sacerdote Pablo y un cura italiano, y nosotros los que allí estábamos, mitad italianos, mitad españoles, pero daba igual, confluían los dos idiomas en uno, porque nuestra religión es de los cristianos, no de los países, y de las personas que han asistido, han sido punto de reflexión, porque daba igual la edad, nos daban testimonio de su Fe, como Fermín y Carmen, 50 años de matrimonio cristiano, pero ellos allí estaban, y tenían la misma ilusión, viendo monumentos, escuchando a Marek en sus explicaciones, comprando recuerdos para sus nietos, asistiendo a misa como buenos peregrinos que son y así lo demostraban, hasta Rosa Pilar, chica joven de vuestra parroquia, que con su fuerza, su vitalidad demostrada a raudales, también porque no decirlo, hasta cuando se emocionaba y salían las lagrimas, que había momentos que así lo hacíamos, pasando por vuestra “joven sacristana”, Isabel, dando muestra de lo que deberíamos hacer muchos jóvenes en nuestro caminar diario al encuentro con Cristo, vitalidad y juventud, también deteniéndome en Luisa y Cele, padres de Pablo, y ejerciendo como padres, sí, padres cristianos, que a veces tenían que ejercerlo demasiado de cerca, pero ahí estaba Luisa, siempre con una sonrisa como diría esa canción “una madre no se cansa de esperar”, y así podría ir enumerando a los asistentes, y sería demasiado larga, y sobre todo vuestro sacerdote Pablo, ejemplo de trabajo, entrega, amistad, cariño, como buen amigo, y aunque ya está con vosotros, tenéis esa inmensa suerte, yo siempre lo considerare, como mi cura, mi confesor y sobre todo mi amigo.

Por eso, para mí, que prácticamente era un perfecto desconocido para todos vosotros, pero da igual, me habéis acogido como uno más, un peregrino más, que deseaba seguir las huellas de Juan Pablo II, que habéis compartido, que habéis cantado, que habéis rezado, conmigo, me habéis dejado participar con vuestra parroquia en este viaje, os quiero dar las gracias, y que sepáis que me he llevado un pedacito de la parroquia de San Pedro en mi corazón, así como espero haber dejado un poquito de mí en cada uno de vosotros.

Os quiere Chema